Imagen del Mes de Junio

Retablo de la Trinidad

Autor: Juan Bautista Maíno

El Autor

Fue un pintor español del barroco, que nació en Guadalajara en 1581 y murió en Madrid en 1649. Su padre fue un comerciante de paños milanés y su madre una noble portuguesa. Ambos estuvieron al servicio de la Duquesa de Pastrana, la famosa Princesa de Éboli.

Aunque algunos autores creen que Maíno aprendió con El Greco, esto no ha podido demostrarse documentalmente. Lo que sí se sabe con certeza es que se formó en Italia, donde pasó ocho años (1600-1608) y donde conoció la pintura de Caravaggio, de Guido Reni y de Annibale Carracci.

En el año 1608 regresa a Pastrana donde da a conocer, en una *Trinidad* pintada para el altar lateral del Monasterio de las Concepcionistas Franciscanas, su estilo que se inspira en el clasicismo boloñés, en el naturalismo y en el tenebrismo. Posteriormente se instaló en Toledo y en 1612 pinta para los dominicos el *Retablo de las Cuatro Pascuas*, en la actualidad en el Museo del Prado, quizás su obra más conocida.

El 20 de Junio de 1613, Maíno ingresó en la Orden de Santo Domingo y vivió en el monasterio de San Pedro Mártir. En 1620, Felipe III lo llamó a la Corte para que fuera maestro de dibujo del futuro Felipe IV, ya que era famoso en esta disciplina. Por entonces trabó amistad con Diego Velázquez. En 1649, Maíno murió en el convento de Santo Tomás de Madrid.

El Retablo de la Trinidad

Este Retablo del convento de Nuestra Señora de la Concepción de Pastrana fue dado a conocer en 1977. El diseño del Retablo se organiza en torno a una estructura de dos cuerpos, realizada en madera tallada, dorada y policromada.

- En la parte superior aparece la *Anunciación-Encarnación*, situada entre dos columnas y rematada con un frontón partido dispuesto entre dos finos obeliscos.
- En el cuerpo central se enmarca el lienzo con la representación de la *Trinidad* flanqueado por dos columnas pareadas de orden corintio, ornadas en su fuste por cabezas de querubines. Este cuerpo se apoya en un banco, en cuyo centro se hallan la puerta del sagrario y dos cartelas con inscripciones.

El conjunto mantiene una distribución de tabernáculo renacentista muy característica en la zona toledana, bastante frecuente a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y todavía presente en buena parte del XVII; de hecho Maíno volverá a intervenir en un retablo parecido en 1628, en el llamado Retablo de Miranda.

Santísima Trinidad

La antigua Iglesia hispano-visigótica, conocida como mozárabe, en los siglos V al VII, enseñó magníficamente la fe trinitaria, sobre todo en los Concilios de Toledo y de su liturgia procede el prefacio propio de esta solemnidad. Es consolador saber que nuestro Dios es "uno solo, pero no solitario", (Concilio VI de Toledo, año 638), amor puro que sólo busca darse de forma creadora y llevarnos a participar en su unidad vital eterna.

Anunciación-Encarnación y Trinidad

Karl Rahner ha hecho la aportación contemporánea más original de la teología trinitaria. Su axioma fundamental se contiene en esta afirmación. *"La Trinidad que se manifiesta en la economía de la salvación es la Trinidad inmanente y viceversa."*

Existe al menos un caso –pero éste es importantísimo y decisivo– en el que se impone esta afirmación; es el de la *Encarnación*. "Hay, por tanto, al menos una "misión", una presencia en el mundo, una realidad económico-salvífica no meramente apropiada a una persona divina determinada, sino peculiar suya. Aquí no se *habla* únicamente "sobre" esa Persona divina determinada en el mundo. Aquí acaece fuera de la vida intradivina, en el mundo mismo, algo que no es simplemente el acaecer del Dios tripersonal en cuanto uno, actuante en el mundo con causalidad eficiente, sino que pertenece sólo al Logos y que es la historia de una Persona divina diferenciada de las otras."

Teológicamente este Retablo muestra de modo admirable la unión entre la *Anunciación-Encarnación*, principio y fundamento único del cristianismo, y la *Trinidad.*

- En la parte superior, el arcángel describe con sus brazos una diagonal descendente, que comienza apuntando al Espíritu y termina a la altura del corazón de María, la cual, con la mano derecha puesta sobre él, parece estar pronunciando el Fiat.

- En la parte central, la Trinidad en la que el Logos Encarnado, transido plenamente por el Espíritu divino, muerto, resucitado y glorificado ha ascendido al seno del Padre, no de la misma forma que descendió, no "químicamente puro", sino habiendo incorporado todo lo humano. Y está sentado a Su derecha.

- En ambos cuadros el Espíritu, en forma de paloma blanca, ocupa la parte central y se podría trazar una línea vertical que uniría ambas representaciones.